

Décimoquinto domingo durante el año, ciclo B

11 de julio de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y hermanas

La Palabra de Dios de hoy vuelve a insistir una vez más, sobre la llamada que Dios nos hace para que seamos los testigos de Jesús y de su evangelio, en medio de la sociedad que cada uno está viviendovive. No olvidemos de que todo bautizado es discípulo de Jesús y tiene el compromiso de vivir como cristiano las enseñanzas de Jesús, de transmitirlo a sus hijos y de ser solidarios con los hermanos más necesitados de ayuda.

La primera lectura siempre nos ayuda a comprender mejor el Evangelio, es como que lo que le tocó vivir al profeta Amós, lo vivió Jesús y también sus discípulos aunque las circunstancias históricas eran diferentes. Pero las lecturas bíblicas siempre tienen alguna relación con nuestras vidas de hoy.

Primera lectura: El sufrimiento que padece Amós, por ser profeta (Amós 7,12-15)

Todos los comienzos tienen sus dificultades -así lo vemos también en la experiencia de Amós-, en la primera breve lectura de este domingo. El libro del profeta Amós es bastante breve como para leer todo seguido. Veamos el contexto histórico de su actuación.

El sacerdote Amasías, a sueldo del rey, intenta hacer callar a Amós que denuncia el modo injusto de como está gobernando Jeroboán. Amós anuncia de que si el rey no cambia su proceder, el país caerá en manos de los Asirios, será pisoteado y él con su gente será llevado al destierro.

Amós, convencido le dice todo esto, porque estaba inspirado por Dios y no podía quedar callado. Lamentablemente, la predicación del profeta Amós no fue escuchada y el pueblo de Israel, el reino de Norte con sede en Samaría, caerá en poder de los Asirios y será desterrado a Nínive a partir del año 740 aC (ver en 2 Reyes capítulo 17).

Evangelio: Comienza una nueva etapa para los discípulos (Marcos 6.7-13)

Comienza una nueva etapa en el proceso del seguimiento de Jesús: antes de que llegue Pentecostés, los discípulos ya son enviados por el Señor a anunciar el mensaje del reino de Dios a la gente. Lo harán proclamando lo que han visto y oído de su propio Maestro. Jesús le ha dado una fuerza especial para que puedan llevar a cabo esta misión: el don de la palabra, de expulsar a los demonios y de curar a los enfermos.

Jesús sabe lo que les espera a los Doce. Los envía de dos en dos. La compañía es apoyo, fuerza y motivación para cumplir mejor con la misión y para resistir a las dificultades. La tarea que van a realizar es una tarea liberadora pero, ¿están capacitados para hacerla? Al final del texto se nos dice cómo los discípulos expulsaron muchos demonios y curaron muchos enfermos. De esta forma los Doce van adquiriendo autonomía y confianza en sí mismos, se dan cuenta de que son capaces de hacer lo mismo que hace Jesús.

Pero, ¿cómo entender las palabras que dicen : “Si en algún lugar la gente no los acoge ni les escucha, márchense de allí y sacudan el polvo de las plantas de sus pies como testimonio contra ellos”? (Mc. 6.11)

Lamentablemente, los cristianos, la Iglesia, no siempre fue fiel al espíritu y a la práctica de Jesús, all anunciar el Evangelio. Muchas veces, en la mayoría de los casos y de los tiempos, se

ha impuesto a los demás, unas veces en forma violenta empleando la fuerza del poder o de las armas, otras veces con las leyes o con la presión social o la presión psicológica, manejando el miedo por la amenaza de la condenación para que se conviertan a ser cristianos.

La gente como los pueblos tienen la libertad de escuchar y de acoger lo que los discípulos quieran transmitir. En la historia del cristianismo, como también en otras religiones, en tiempos pasados, hubo lo que se llamó el "Proselitismo" obligando a aceptar el cristianismo como religión del estado o con fuertes presiones psicológicas como económicas.

Mensaje: renovar el ardor evangelizador, llamada de los Papas

Por eso, los Papas, Juan Pablo II y Francisco han insistido en un nuevo espíritu de evangelización.

"En la nueva situación de su historia, Europa como en otros lugares del mundo, necesita una nueva evangelización; pues hoy la Iglesia debe afrontar con valentía una situación ha experimentado tales y tantas transformaciones culturales, políticas, sociales y económicas, que plantean el problema de la evangelización en términos totalmente nuevos. Y hace falta, sin duda, una nueva evangelización que sea "nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión" (Juan Pablo II en Pueblo de México 1978)-

Lo mismo vuelve a insistir el Papa Francisco en su primer año de su pontificado en su Exhortación Apostólica (24 de noviembre de 2013) trazándonos las líneas principales de cómo debemos anunciar el evangelio en el mundo actual.

Recordando y agradeciendo a Dios por la visita del Papa Francisco a Japón, justo unos meses antes de que el nuevo coronavirus hiciera su aparición y en pocos meses se extendiera como una pandemia, acojamos y comprometámonos en vivir su programa papal: "ser servidor de la alegría del evangelio".